

INSTITUTO DE ESTUDIOS ILERDENSES  
DE LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE LERIDA

«PATRONATO JOSE M.<sup>a</sup> QUADRADO» DE ESTUDIOS  
LOCALES DEL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGA-  
CIONES CIENTIFICAS

# Relación del Socorro de Lérida

POR BALTASAR GRACIAN

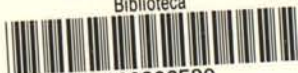
TEXTO ANOTADO Y COMENTADO POR  
SAMUEL GILI CAYA



LERIDA

1950

UNIVERSITAT DE LLEIDA  
Biblioteca



1600209520



1600209T20





• Mirabilis • facta • est • scientia, •

• tua • ex • me •



OP-025

INSTITUTO DE ESTUDIOS ILERDENSES  
DE LA EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE LERIDA

«PATRONATO JOSE M.<sup>a</sup> QUADRADO» DE ESTUDIOS  
LOCALES DEL CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGA-  
CIONES CIENTIFICAS

# Relación del Socorro de Lérida

POR BALTASAR GRACIAN

TEXTO ANOTADO Y COMENTADO POR  
SAMUEL GILI GAYA



LERIDA  
IMPRENTA-ESCUELA PROVINCIAL  
1950

1583-05260

0126-32760



BALTASAR GRACIAN

## RELACION DEL SOCORRO DE LERIDA

TEXTO ANOTADO Y COMENTADO POR  
SAMUEL GILI GAYA

Entre los episodios de la vida del gran escritor barroco Baltasar Gracián figura, como es bien sabido, su presencia como capellán en el ejército que al mando del Marqués de Leganés fué, en 1646, en socorro de la ciudad de Lérida sitiada por el conde de Harcourt. En algunas cartas anteriores a 1646 se había ocupado Gracián de los sucesos de Cataluña. Desde Madrid y Zaragoza informaba a sus amigos de las noticias que corrían acerca del levantamiento de los catalanes y la intervención del rey de Francia. Son noticias sueltas, que se completarian de seguro si se conservase entera la correspondencia de Gracián, la cual sólo en parte muy pequeña ha llegado hasta nosotros, a pesar de que, según todos los indicios, debió de ser copiosa. En 1643, siendo rector del Colegio de la Compañía de Jesús en Tarragona, comunica en sus cartas las nuevas que llegaban de Barcelona, describe la zozobra continua en que Tarragona vivía y los intentos del mariscal de La Mothe por cercar esta ciudad (1). El 21 de diciembre de 1644 estaba Gracián en Valencia, y al parecer no salió de ella hasta el mo-

(1) Para los datos biográficos y la bibliografía remito a mis lectores al libro de ADOLPHE COSTER, *Baltasar Gracián*, traducción y notas por Ricardo del Arco, publ. por la «Institución Fernando el Católico,» Zaragoza, 1947. Coster publicó su trabajo en la *Revue Hispanique*, tomo XXIX, 1913; de él se hizo un libro aparte que está hoy agotado y cuyos ejemplares escasean mucho. La reciente versión española es fácil de encontrar y tiene además la ventaja de que las notas de Ricardo del Arco y la bibliografía puesta al día por el traductor aumentan su utilidad.

JUSTIFICACION DE LA TIRADA DE ESTE FOLLETO SOCORRO DE LERIDA, SE HAN EDITADO 75 EJEMPLARES COMO SEPARATA DEL TRABAJO QUE CON EL MISMO TITULO HA PUBLICADO REVISTA LERIDA ORGANO DEL INSTITUTO DE ESTUDIOS ILERDENSES, EN SU NUMERO XIV.

0126-32760



mento en que el Marqués de Leganés pidió al Patriarca de Valencia cierto número de religiosos destinados al ejército que estaba reuniendo para acudir en socorro de Lérida asediada, desde mayo de 1646, por las tropas francesas y catalanas que mandaba el conde de Harcourt. Ignoramos la fecha de su incorporación al ejército del Rey y también los motivos de su designación. Acaso él mismo la solicitó con el fin de alejarse discretamente de Valencia, donde era objeto de murmuraciones maliciosas por el conocido percance que le ocurrió en uno de sus sermones. Anunció desde el púlpito que había recibido una carta del infierno, transmitida por Aqueronte, y que otro día la abriría y daría lectura de ella. Esta pequeña superchería, hecha sin duda para llamar la atención y muy en consonancia con el gusto y tono de los predicadores de su época, produjo escándalo entre las autoridades eclesiásticas y le obligaron a retractarse en público. El ruido que este incidente levantó y quizá también otras causas que desconocemos, dieron lugar a la animosidad que en *El Crítico* manifiesta contra los valencianos y hace suponer que, por lo menos, su puesto en el ejército le facilitó un motivo airoso, muy de su agrado, para salir de Valencia.

El recuerdo de aquella campaña militar debió de ser muy halagador para Gracián. En el momento de empezar el ataque decisivo al campamento francés situado frente a Lérida, todos los religiosos que iban con las tropas habían desaparecido, unos prisioneros del enemigo, otros enfermos o muertos. Gracián, como único capellán del ejército, arengó a los tercios antes del combate: «Dióme el Señor su espíritu aquel día y una voz de clarín». Iba de unos escuadrones a otros para exhortar a los soldados, a veces con riesgo de su persona, porque empezaban a caer proyectiles enemigos muy cerca del lugar en que se hallaba. Con su palabra levantaba el entusiasmo de las tropas que lo aclamaban. La victoria se debe—dice—al valiente Pablo de Parada, pero añade: «confieso que yo tengo alguna parte, de modo que todos los soldados y algunos señores, cuando me ven, me llaman el Padre de la Victoria».

Tres días después del combate y derrota de los sitiadores, el 24 de noviembre de 1646 se halla en Lérida, y después de

haber hablado con los prisioneros franceses que estaban «en nuestras aulas», es decir, en el Colegio que los jesuitas tenían en la ciudad, escribió una extensa carta a un padre de la Compañía en Madrid, relatando los sucesos en que había intervenido, con el fin de que su compañero de hábito la comunicase a Don Fernando de Borja. Éste la llevó al Rey, el cual mandó que se le hiciesen dos copias, y así la carta de Gracián se difundió por la corte.

De esta relación conozco tres copias manuscritas. La primera, que a mi modo de ver es la más próxima a la redacción de Gracián, se halla en el manuscrito 2377 (fols. 200-203) de la Biblioteca Nacional. La tomo como básica para el texto que daré a continuación; en el cotejo de variantes de las notas que lo acompañan lo citaré desde ahora con la letra A. La segunda copia se encuentra en el mismo manuscrito (fols. 173-176), aunque está escrita por mano distinta de la primera. Coincide casi exactamente con ella, y puede afirmarse que ambas proceden de la misma fuente. La designaré con la abreviatura B. La tercera, a la cual llamaré C, se guarda en la biblioteca de la Academia de la Historia (t. 129, fol. 1141). Fue publicada por dicha Academia en el tomo XVIII del *Memorial histórico español* (Madrid, 1864, págs. 434 a 444), que contiene *Cartas de algunos PP. de la Compañía de Jesús, sobre los sucesos de la Monarquía entre los años 1634 y 1648*. El texto, impreso entonces por primera vez, fue reproducido por Coster en su biografía de Gracián mencionada en nota anterior; algunos fragmentos que interesan desde el punto de vista militar fueron incluidos por el general Prieto y Llovera en su estudio titulado *Los sitios de Lérida*, que publicó el Instituto de Estudios Ilerdenses en 1945.

Las variantes que ofrece el manuscrito C en relación con el texto de A y B son numerosas, pero en general de poca importancia para el contenido del relato, como podrá juzgar el lector. Creo, sin embargo, que fijándose en la calidad de algunas de ellas, podemos pensar que C representa la copia que los jesuitas hicieron llegar a manos del Rey por mediación de D. Fernando de Borja, probablemente con ligeros retoques de redacción hechos no sólo para pulir el estilo y enmendar al-



gunos descuidos, sino también para acentuar con leves pinceladas el mérito de Gracián (véase por ejemplo la nota 84); en ocasiones los retoques tienen quizá por objeto atenuar juicios demasiado tajantes del autor; por ejemplo, hacia el final de la carta dicen A y B: «Débese la victoria al valiente Pablo de Parada», con la añadidura de la palabra *principalmente*, la copia C corrige el mal efecto que esta afirmación tan rotunda pudiera producir a otros jefes militares y a ciertos personajes de la corte. Sin embargo, Gracián insiste en atribuir toda la gloria de aquella jornada a su amigo Pablo de Parada, tanto en la redacción definitiva de *Agudeza y Arte de ingenio* como en el prólogo de *El Criticón*, y en decir que el éxito decisivo del combate se debió a su tesón en defender el fuerte Real contra la opinión de todos, según veremos en las citas que de ambas obras aduciré más adelante. Por este motivo, y por los demás pormenores que mencionaré en mis notas al texto de la carta, me parece muy probable que las copias A y B deben ser consideradas como las más próximas a la redacción primitiva, y que C ofrece algunos retoques hechos después. Desde luego ninguna de las variantes presenta diferencias sustantivas; el matiz de alguna de ellas es lo único que importa.

Las copias A y B carecen del nombre de su autor. Llevan sencillamente el título de *Relación del socorro de Lérida, de un padre de la Compañía que se halló presente*. La copia C. fué enviada por el P. Sebastián González, desde Madrid, al P. Rafael Pereyra de la Compañía de Jesús en Sevilla, en estos términos:

«*Pax Christi, etc. Mi buen P. Pereyra: En la pasada prometí a V. R. mandarle copia de la relación de uno de los nuestros que se halló presente al desbarate que los franceses recibieron sobre Lérida, y hoy lo cumplo, aunque no me ha costado poco el transcribirla, mediante a mis muchas ocupaciones y achaques. Dice así:*» Sigue la carta de Gracián, sin encabezamiento, que comienza, como en todas las copias, con las palabras *No he escrito a V. R. en toda esta campaña*. Aunque aquí no se nombra al autor, en otra carta dirigida por el mismo P. González al P. Pereyra desde Ma-

drid, a 6 de diciembre de 1646, que figura al fol. 1139 (1) se hallan las siguientes palabras:

«*Pax Christi. Estos dos correos pasados tengo escrito a V. R.; no sé en qué pueda consistir el no haber recibido V. R. mis cartas. En la última enviaba una copia de la que escribió al señor don Luis de Haro el marqués de Leganés, después del suceso de Lérida, que ha sido milagroso. Ahora remito una copia de una relación (2) que se envió al ejército. Hay otra más ajustada del P. Gracián que envía a un P. Sardo de este Colegio para que la comunique al Sr. don Fernando de Borja. Esta se llevó a S. M. y mandó le sacasen dos copias della. Es grandemente verídico el Padre y muy sencillo, y dice el suceso con grande verdad. Es la sustancia la misma, mas el modo y los sucesos en razón del efecto muy diversos de lo que en esta relación va. El correo que viene la enviaré sin falta.*»

No es verosímil que un jesuita del mismo Colegio donde se recibió la carta pocos días antes, se equivocase respecto al nombre del autor. Pero, por si esta prueba no se estimase concluyente para atribuirle a Gracián, baste recordar que en la edición definitiva de *Agudeza y Arte de Ingenio*, impresa en 1648, cita un dicho agudo de su amigo Pablo de Parada, en los siguientes términos, muy parecidos a los que emplea en su carta de relación:

«Así también oí ponderar algunas veces al tan juicioso como valeroso caballero portugués Pablo de Parada, el Cid de nuestros tiempos, a quien se deben todas las victorias grandes de estas campañas: que si los generales ordenaron las jornadas, él las ejecutó. El defendió a Tarragona, cuando la sitió el más obrador francés de los que ha venido a la guerra de Cataluña, el mariscal de la Mota. El, en los campos de Lérida, en aquella memorable batalla, siendo general D. Felipe de Silva, fué el primero en el chocar y en el

(1) Véase págs. 444-446 del *Memorial histórico español*, tomo XVIII.

(2) No se halla en el registro de la Academia de la Historia, pero es de suponer fuese una que se imprimió con el siguiente título: *Relacion de los felices sucesos que han tenido las católicas armas de S. M., que Dios guarde, gobernadas por el Excmo. señor marqués de Leganés sobre el sitio ó socorro de Lérida*. Madrid, Carlos Sánchez, s. a., 2 hoj. en fol. a 2 cols. Empezaba: «Hallábase sitiada la plaza de Lérida...» (Nota del *Memorial histórico español*, loc. cit.)



vencer, gobernando el famoso tercio del señor príncipe. El fué el que embistió con el regimiento de la Guarda las insuperables trincheras del conde de Ancurt, llamado el Invencible; ocupó el primero el fuerte real y lo conservó contra el parecer de los más; y dándole orden se retirarse, suplicó diciendo que mientras aquellos buenos caballeros, honrados soldados y él tuviesen vida, no se perdería aquel puesto; y prosiguiendo en el vencer, hizo huir al famoso conde de Arcuhurt y descercó Lérida. Todo esto que refiero ahora, lo vi entonces yendo a su lado hasta la misma trinchera enemiga. A éste, pues, Marte portugués, que renueva los hechos de aquellos primeros españoles en Italia y Flandes, digno de aquel siglo del belicoso Carlos, le oí decir y ponderar: Que son tontos todos los que lo parecen, y la mitad de los que no lo parecen» (*Discurso XXVIII*).

Este elogio entusiasta se repite en forma algo más breve, pero con más parecidas palabras, en la dedicatoria de la primera parte de *El Criticón* (1651) a su amigo Pablo de Parada:

«Rechazó V. S. al bravo mariscal de la Mota en los asaltos que dió a Tarragona por el puesto de San Francisco, que V. S. con su tercio y su valor tan bizarramente defendió. Desalojó después al que llamaban el invencible Conde de Ancurt, sacándole de las trincheras sobre Lérida, acometiendo con su regimiento de la Guarda el fuerte real, que ocupó y defendió contra el general recelo...».

Vuelve a mencionar a Pablo de Parada en *El Criticón* como arquetipo de valientes, en la Crisi VI de la Primera parte y en la Crisi VIII de la segunda. No puede, pues, caber duda alguna acerca de que Gracián fué el autor de la carta de relación que las copias presentan como anónima. Aunque nadie ha vacilado en atribuirse la, me he detenido un poco en el examen de su autenticidad porque los biógrafos de Gracián no han mencionado, que yo sepa, las copias del manuscrito 2377 de la Biblioteca Nacional.

La carta está escrita sin pretensiones literarias. Es una comunicación particular dirigida a un compañero de hábito para que éste la diese a conocer en Madrid a D. Fernando y D. Francisco de Borja. Su autor nunca pensó en que hubiese de imprimirse, y así fué en efecto, puesto que permaneció inédita hasta el siglo XIX. Su difusión manuscrita se debió no sólo al nombre del autor, ya por entonces conocido y prestigioso, sino también a la manera muy gracianesca y personal de enjuiciar los sucesos, bien distinta del empaque oficial de las relaciones impresas.

Tiene en algunos párrafos un carácter casi confidencial, y se permite opinar sobre las operaciones militares con la agudeza y espíritu crítico que caracteriza a todas las obras del autor. «Fué grande yerro—dice—el no acometer cuando salimos, pero disimúlase con la enmienda». La gloria militar se debe entera a Pablo de Parada, y en cambio el general Tutavilla, maestre de campo, infringiendo las órdenes recibidas produjo un contratiempo que estuvo a punto de malograr el éxito del ataque inicial al campamento francés, y fué la causa de la mayor parte de las bajas sufridas. También siente desagrado por Gregorio Brito, el tenaz defensor de la ciudad durante siete meses. «Brito no hizo surtida alguna porque no tenía gente; esto le faltaba, que viveres tenía para cuatro meses. Antes se le han muerto muchos soldados de hambre, pudiéndoles dar más onzas y quasi perdiera la ciudad por sexma de viveres y falta de gente». El copista del manuscrito A, indignado por este juicio tan desafecto al prestigio indiscutible de Brito, puso al texto esta nota marginal:

«Esto dice este padre porque Brito echó a los padres de la Compañía de Lérida, por haber descubierto una conjuración en que entrarían y predicar públicamente contra el Rey de Hespaña, induciendo a los paisanos a que se levantasen. El primer hombre es que quiere quitar a Brito la gloria desta campaña y tachar su gobierno en la defensa de Lérida».

Se sabe, en efecto, que Brito obligó al rector de los jesuitas a evacuar la plaza. Pudo ser a causa de que, para no carecer de viveres en aquel sitio tan prolongado, los jesuitas estu-



vieron comprendidos en la orden general de salida de toda la población no combatiente, dictada por el gobernador, si bien por la resistencia de los habitantes no fué ejecutada a rajatabla; pero también podría ser que el anotador anónimo tuviese razón, puesto que el brazo eclesiástico se había unido a los demás brazos del país en la sublevación de Cataluña contra el Conde-Duque de Olivares. Pero cualesquiera que fuesen las razones o sinrazones que animaron a Gracián a expresarse con animosidad contra Brito, es indudable que sus palabras revelan, lo mismo que los demás juicios y reservas contra Tutavila y otros, el carácter confidencial de su carta, muy diferente de los relatos oficiales siempre encomiásticos. La objetividad despiadada con que narra el cruel despojo que los soldados del Rey practicaban después de la batalla en los cadáveres de los mismos españoles, sin exceptuar los de las personas nobles, indica una independencia de juicio que sólo podía darse en una carta privada. Es la misma independencia de juicio y sagaz actitud crítica de su espíritu inquieto, que tantos disgustos había de producir a Gracián, aun entre los superiores y hermanos de la Compañía de Jesús.

Redactó su carta a vuela pluma, al calor de los acontecimientos, y la envió sin retoques de esmero con fines puramente informativos. Más de una vez se advierten en ella incoherencias, repeticiones y aun descuidos que no son siempre imputables a los copistas. Por ejemplo, deja de contar la intervención de Butier al mando de la caballería de Borgoña, y más adelante vuelve sobre el mismo asunto con más detalles; otras veces se acuerda de algún pormenor antes omitido, y se interrumpe diciendo: «olvidábaseme de decir...». Es, pues, un escrito espontáneo que no tiene la labor de lima y pulimento extremado de las obras que Gracián destinaba a la publicidad. Revela, eso sí, la ágil pluma del escritor profesional, al mismo tiempo que la precisión de vocabulario y la apretada sobriedad de estilo de toda su obra, con lo cual consigue en pocas páginas trazar un cuadro animado y cálidamente intenso de un día de batalla por él vivido, y después recordado con delectación en sus libros más importantes.

Poco duró su estancia en Lérida. El 22 de diciembre de 1646 escribe desde Huesca al cronista aragonés Andrés de Uztarroz. Su carta nos muestra a Gracián vuelto a sus ocupaciones favoritas: la librería de Lastanosa y el deseo de leer al poeta portugués Sáa de Miranda y todo lo bueno que su amigo pudiese traerle «porque la *Agudeza* ha de salir muy aumentada».

En la transcripción que sigue he procurado restablecer el texto de Gracián a su redacción primitiva. Tomo como base el manuscrito A, pero acepto variantes de B, y sobre todo de C, cuando me parecen más correctas. No se me ocultan las dificultades y riesgos de este trabajo para todo editor respetuoso con los clásicos; pero en todos los casos, las variantes, tanto las admitidas como las rechazadas, se indican en las notas. He modernizado la ortografía y la puntuación, como es costumbre tratándose de textos literarios de la Edad Moderna.



Lo que dize en esta carta en Lerida. El 22 de diciembre de  
 esta fecha de este libro el conde de Arce y el conde de  
 Arce. Su carta nos muestra a Gracián con el conde de Arce  
 nos muestra la librería de Lerida y el conde de Arce  
 por la portada sea de Lerida y toda la historia que en  
 yo pudiese hacer sobre la guerra de Lerida en el año  
 1642.

En la transcripción que sigue he procurado transcribir el  
 texto de Gracián a su redacción original. Como resultado de  
 esta transcripción, pero acabo de encontrar de él y sobre todo de él  
 cuando me parecen más correctas. No se me ocurren las  
 palabras y frases de esta carta para todo el mundo.  
 con los clásicos; pero en todos los casos las variantes de  
 las palabras como las rechazadas, se indican en las notas.  
 también de la ortografía y la puntuación como es costumbre  
 también de todas las cosas que se han de hacer.

En la transcripción que sigue he procurado transcribir el  
 texto de Gracián a su redacción original. Como resultado de  
 esta transcripción, pero acabo de encontrar de él y sobre todo de él  
 cuando me parecen más correctas. No se me ocurren las  
 palabras y frases de esta carta para todo el mundo.  
 con los clásicos; pero en todos los casos las variantes de  
 las palabras como las rechazadas, se indican en las notas.  
 también de la ortografía y la puntuación como es costumbre  
 también de todas las cosas que se han de hacer.

... se por el conde de Arce y el conde de Arce se determinó  
 ... conde de Arce y el conde de Arce se determinó  
 ... conde de Arce y el conde de Arce se determinó  
 ... conde de Arce y el conde de Arce se determinó

RELACION DEL SOCORRO DE LERIDA,  
 DE UN PADRE DE LA COMPAÑIA  
 QUE SE HALLO PRESENTE

... con otros 1000 caballos y los demás ter-  
 ... con otros 1000 caballos y los demás ter-  
 ... con otros 1000 caballos y los demás ter-  
 ... con otros 1000 caballos y los demás ter-

No he escrito a V. R. en toda esta campaña por-  
 que no había <sup>1</sup> cosa considerable; pero ahora que el  
 Señor ha sido servido de darnos una victoria tan  
 grande, en que han convenido <sup>2</sup> el especial favor de  
 Nuestro Señor y el gran valor de nuestra gente, no  
 puedo dejar de consolar a V. R. y a todo ese Colegio<sup>3</sup>  
 con la verdadera noticia y por menudo, como quien  
 se halló tan de cerca. Digo pues, mi padre, que des-  
 pués de haberse procurado hacer la diversión<sup>4</sup>, cor-  
 tándole los víveres al enemigo para obligarle a levan-  
 tar el sitio y no haberse podido conseguir, ya porque  
 los paisanos no pelearon en otro si no cómo y por  
 dónde llevarle víveres <sup>5</sup> pasando grandes convoyes,

1. C. por no haber.  
 2. C. ha concurrido.  
 3. C. y a toda esa santa casa.  
 4. A y B dicen *división*; C transcribe *diversión*, que es más correcto. Esta manera de redac-  
 tar parece aludir a algo que Gracián había dicho ya a su comunicante ya a otro, y que  
 aquél debía conocer, bien sea en el encabezamiento (que ninguna copia ha conservado),  
 bien en otra carta anterior. La manera de comenzar el relato indica que quizá sea conti-  
 nuación de otra carta, en la que hablaría de los hechos inmediatamente anteriores de aque-  
 lla campaña.  
 5. C. no pensaron en otra cosa sino dónde y cómo poder llevarle víveres.



ya por el seso <sup>6</sup> del conde de Ancurt <sup>7</sup>, se determinó volver a la línea y embestir las trincheras, y aun se dice <sup>8</sup> hubo carta de S. M. muy apretada para que así se hiciese. Juntámonos todos enfrente de Lérida, más abajo de Castelldans <sup>9</sup>. A este puesto llegó el duque del Infantado con 1000 caballos y los tercios de Pablo de Parada <sup>10</sup> que es el regimiento de la Guarda, y el de don Alonso de Villamayor (que sea en gloria), el <sup>11</sup> de don Rodrigo Niño, el de Zaragoza y otros.

A la media noche, el lunes 19 de noviembre, y una hora después, llegó el marqués de Leganés, de Belpuche <sup>12</sup>, con otros 1000 caballos y los demás tercios, el tren de la artillería, puente y carros de la proveedora. Dióse orden de embestir al otro día, pero comenzó una lluvia, aunque menuda tan pesada <sup>13</sup> sin algún abrigo de fuego, que pareció forzoso dilatar

6. C: *tesón*.

7. Enrique de Lorena, Conde de Harcourt, sitiador de Lérida. Los manuscritos A y B dicen siempre *Ancur*; C imprime *Ancurt* en todos los casos. Seguiremos esta grafía, a pesar de ser incorrecta, porque es la habitual en todas las relaciones impresas y manuscritas de la época, y probablemente es la que empleó Gracián; en el prólogo del *Criticón* aludió otra vez a este personaje con el nombre de *Arcuburt*, que está más cerca de la pronunciación francesa. En el discurso XXVIII de *Agudeza y Arte de Ingenio*, le llama *Ancurt*, como en la carta que comentamos.

8. C: *dicen*.

9. Transcribo con su grafía correcta y moderna el nombre de este pueblo. Los manuscritos A y B dicen *Castel de Ales*; C imprime *Castel de Alís*. En las relaciones contemporáneas de estos sucesos, impresas en castellano, se encuentra escrito *Casteldas*, *Castel de Assens* y *Castil Deans*.

10. A y B dicen generalmente *Perada*, y algunas veces *Parada*; C imprime siempre *Prada*. Su verdadero nombre fué *Pablo de Parada*, según consta en los documentos coetáneos. Tuvo estrecha amistad con el autor, el cual le dedicó *El Criticón* unos años más tarde (1651); en la dedicatoria reitera Gracián los elogios con que aquí le menciona, y se refiere sobre todo a su intervención en la victoria contra el Conde de Harcourt en el socorro de Lérida.

11. Falta *el* en A y B.

12. *de Bulpuche*: faltan estas dos palabras en A y B; las tomo de C, puesto que, en efecto, el marqués de Leganés se hallaba en Bellpuig, y desde allí fué a reunirse con el ejército del rey.

13. C dice así: *para el otro día, pero empezó a caer una lluvia, aunque menuda tan espesa.*

<sup>14</sup> la facción hasta el otro día que fué a los 21 de noviembre, día de la Presentación de la Madre de Dios.

<sup>15</sup> Marchóse el martes a 20 a vista de Lérida, tomando el rumbo <sup>16</sup> hacia Flix, tanto que se desconsoló Brito <sup>17</sup> lo que <sup>18</sup> se descuidó el Francés, dándolo ya por hecho, y estaba tan soberbio que decía y aun lo escribía que si no era Dios del cielo no le podía echar otro, y así fué que el Señor con su favor infundió un extraordinario valor a nuestra gente, que le echaron <sup>19</sup>.

Cuando yo supe que íbamos a embestir, habiendo hecho alto todos los escuadrones enfrente de banderas, metime en uno <sup>20</sup> y les hice breve exhortación, arrodillándose todos y llorando los maestros de Campo, títulos y señores cuantos había. Luego los absolvi y les aplicaba <sup>21</sup> el jubileo de las misiones que había publicado. Fué esto de tanta importancia que se levantaban gritando todos <sup>22</sup>: «peleemos, ¡viva el Rey nuestro Señor y la santísima fee Católica!», y arrojaban los sombreros <sup>23</sup>. Venían a porfía los maeses de Campo por mí, a que les fuese animar <sup>24</sup> su gente y absolverlos; y hubo cabo que dijo que importó esto tanto como si les hubiera añadido 4000 hombres más. Para esto me dejó el Señor solo de todos los religiosos que envió S. M. por el señor Patriarca, que

14. A y B dicen: *que parecía dilatar*; C imprime: *que fué forzoso dilatar*.

15. C: *de Nuestra Señora*.

16. A: *el rumo*.

17. Brito, gobernador y defensor de la plaza de Lérida, sitiada por el Conde de Harcourt.

18. C: *cuanto*.

19. C: *con su favor infundiendo un extraordinario valor en nuestra gente, le echaron los nuestros como V. R. verá*. Parece una corrección hecha en busca de un sujeto que concierte gramaticalmente con el verbo *echaron*, en vez de la concordancia de sentido con el colectivo *gente*, de la redacción A, que parecería incorrecta.

20. C: *me fuí de uno en uno*.

21. C: *los absolvía y aplicaba*.

22. *todos*: falta esta palabra en C.

23. C: *que arrojaban en alto los sombreros*.

24. C: *y venían a porfía por mí los maeses de Campo para que les diese ánimo a...*



todos enfermaron y otros hizo prisioneros el enemigo.

Prosiguiendo el suceso, se determinó que se embistiese el miércoles, día de la Presentación, y que fuese de noche, por estas razones: la primera, que no ofendería tanto la artillería del enemigo, que era mucha, pues se han hallado más de 20 piezas, casi todas cañones, y algunos <sup>25</sup> extraordinarios; segunda, porque dándole arma por tres o cuatro partes no atinaría <sup>26</sup> por cual se le atacaba con el grueso y había de dividir las fuerzas; tercera, que con eso no vería nuestra falta de gente, que se nos había disminuido por mitad, pues no había de 4000 caballos sino 2000, y no llegaba la infantería a 5000 hombres; pero la nata de ella. Fué grande yerro no acometer <sup>27</sup> cuando salimos, pero disimúlase con la enmienda.

Con esta resolución salimos del alojamiento al anochecer, dejando todo el bagaje y carruaje en un valle donde se hizo mucha fagina para los fosos; hicieronse fuegos para desmentir al enemigo. Corría un viento furioso y frio que nos derribaba de los caballos; temíase mucho que nos impediría, ya porque arrebataría <sup>28</sup> la pólvora en desatapando los fogones y no se podría disparar, ya porque daba a unos en los ojos <sup>29</sup>, y a otros de lado; pero conocióse el especial favor del Señor y de su Santísima Madre, que al punto que se comenzó a pelear cesó y serenó el cielo. Ibamos callando, sin atambores ni clarines, por desmentir al enemigo y se vió otro gran milagro, que el enemigo creyendo que nos íbamos a Flix <sup>30</sup>, se había descuidado de modo que habiendo tenido todas

25. C: casi todos cañones enteros, y algunos...

26. C: no acertaría.

27. A y B dicen: pero la nota fué grande el no acometer, que corrijo siguiendo el texto de C.

28. Así dice C; A y B: rechazaría.

29. A y B: en los ojos a unos, que corrijo según C.

30. C: y este fué otro gran milagro, que el enemigo entendiéndolo que nos íbamos...

las noches antes un grueso batallón de caballería y de infantería, esta noche dijeron <sup>31</sup>: «ya no es menester; descansen los caballos y la gente», y el conde de An-curt se había acostado, de modo que cuando se embistió, él estaba en su cama. Así lo dicen los monsiurs prisioneros de su corte. Con esto llegamos sin que nos sintiesen.

Otra providencia y favor del cielo, que habiendo determinado fuese el ataque a las cinco de la mañana, y dado el orden al barón de Butier <sup>32</sup> que había de venir de Fraga con la caballería de Borgoña y alguna infantería a embestir por la otra parte del río, se resolvió fuese luego, a las once de la noche, por un accidente que disparó el enemigo dos cañonazos <sup>33</sup>, y había dado orden entrasen 500 hombres en el fuerte Real que acometimos, y si nos tardáramos una hora entrara esta gente, con que era caso imposible el ganarle <sup>34</sup>.

Con todos estos favores del Señor se llegó al fuerte Real más abajo de Villanoveta, donde el conde tenía su corte.

Embistió Pablo de Parada por el lado de Villanoveta con su tercio de la Guarda, que llaman «de los Guapos», y él es el hombre más valiente y dichoso que tiene el Rey. Es portugués; hermano del corregidor de Lisboa, a quien los portugueses en sus relaciones llaman «el traidor Parada» y las nuestras el más leal y valeroso al Rey nuestro Señor. Así deben alabar <sup>35</sup> a quien después de Dios se le debe esta victoria, y todos lo dicen; y el marqués de Leganés le

31. Sigo el texto de C. En A y B se lee: un grueso tren de artillería y infantería, esta noche dijo.

32. Tanto en nuestros textos como en las relaciones y papeles de la época el nombre de este barón aparece con las variantes Butier, Potier, Butrie, Bertier, Butiel.

33. C: noche, porque disparo el enemigo dos cañonazos.

34. C: con que fuera casi imposible de ganarle.

35. C: llamar.



dijo cuando lo abrazó: «Al señor Pablo se lo debemos todo», y así es <sup>36</sup>, como se verá.

Llevaba Parada por retén a don Rodrigo Niño con su tercio, que es de soldados viejos muy buenos. Por la otra cortina que mira al Segre y sus riberas abajo acometió don Alonso de Villamayor, gran soldado por cierto y de la flor deste ejército. Llevaba por retén el tercio de Zaragoza. Estos <sup>37</sup> llevaban escalas, faginas, muchos instrumentos de garfios para asir las trincheras, y éstos con unas granadas como ruecas <sup>38</sup> que en asiendo pegan fuego y revientan, arrojando cuadrados y balas con que hicieron mucho efecto. Arrimaron las escalas al fuerte Real, que era muy grande, con sus cuatro baluartes, fosos y escarpas. El primero que subió y entró dentro fué el capitán don Matias Cacho, del regimiento de la Guarda, hombre digno de todo premio. Un soldado arrimó otra escala y fué luego a subir. Llegó el maese de Campo, Pablo de Parada, a subir por ella, y el soldado le arrojó, que no le quería dejar subir primero. Dijole: «¡oh traidor!, ¿a tu maestre de Campo no dejas subir?». Dijo él: «perdone vuestra merced y suba, que no le había conocido»; y queriendo subir otro caballero camarada del maestre de Campo, lo rechazó el soldado y dijo: «eso no; suba V. md. después de mí». Y así fué que Pablo de Parada con su tercio entró primero, y luego Villamayor, los cuales, y sin que les costase un hombre lo ganaron <sup>39</sup>, haciendo cruel matanza en los franceses. Luego abrieron brecha con las zapas para que entrase la caballería dentro del cordón <sup>40</sup>, y así entró el duque del Infantado con 800 caballos y doblaron dentro.

36. *y así es*: faltan estas palabras en A y B.

37. *estos* falta en A y B.

38. C dice *nueces*.

39. C: *gobernaron*.

40. *cordón*, según C; los mss. A y B dicen *cados*.

Mandó el maese de Campo, general Tutavila <sup>41</sup>, que avanzase la infantería abajo a la campaña; gran daño <sup>42</sup> contra el orden del general, que era por escrito, y yo lo he leído, que se hiciesen fuertes en su fuerte Real y se detuviesen ahí; pero con el orden de Tutavila bajaron el regimiento y tras él todos los demás tercios. Estaba el de Villalba, que es el del conde del Castrillo, a un lado del regimiento, cuando llegó el conde de Ancurt <sup>43</sup> con todo su grueso de caballería y infantería, y acometió como suele en el primer acometimiento, más que hombres <sup>44</sup>; con todo lo rechazaron y peleó bien nuestra caballería, y el duque del Infantado se portó valientemente; pero volviendo a cargar el enemigo, y habiendo herido a don Diego de Villalba, su tercio dió a huir. Con esto el Francés gritó: «alto, que huyen», avanzó <sup>45</sup>, y con esto los demás tercios volvieron las espaldas, y luego la caballería salió fuera toda de la trinchera <sup>46</sup>. El maestre de Campo general y muchos se echaban por los fosos. Aquí hubo gran matanza en los nuestros: murió el conde de Abasto <sup>47</sup>, portugués, don Carlos de Mendoza; fué herido el conde de Vagos <sup>48</sup>; el marqués de Lorenzana, don Alonso de Villamayor, murió atravesado de un arcabuzazo <sup>49</sup> por los riñones, y su sargento mayor don Juan Pacheco fué herido, como también <sup>50</sup> don Manuel de Runuelos <sup>51</sup> y don Die-

41. Francisco Tutavila: C imprime *Totavilla*, pero A y B, de acuerdo con los documentos de entonces, escriben correctamente *Tutavila*.

42. C escribe *yerro*.

43. *cuando llegó el conde de Ancurt*: falta esta frase en A, por omisión evidente que altera el sentido.

44. Así en los tres textos.

45. C dice así: *Con esto el Francés, viendo que los nuestros huyen, avanza...*

46. C: *toda fuera de las trincheras*.

47. A y B escriben *Basto*; C dice *Ouasto*. La grafía *Obasto* era la más general entonces.

48. Así en los tres textos. Se escribía comúnmente *Vagos* o *Bagos*.

49. A y B dicen *carabinazo*.

50. *Como también*: tomo estas palabras de C; faltan en A y B.

51. *Runuelos* en A; C imprime *Bañuelos*.



go de Luján. Murieron tres capitanes de caballos; hubo muchos heridos, y entre ellos el capitán don Miguel de Fuertes, hermano del P. Fuertes<sup>52</sup>, con otros muchos de la infantería. También quedó herido don Rodrigo Niño. Sólo quedó de los maestros de Campo Pablo de Parada.

Este recogió la gente otra vez al fuerte Real con el sargento mayor del tercio de Zaragoza, Daza<sup>53</sup>, gran soldado que salió herido por dos partes. Pablo de Parada se hizo, pues<sup>54</sup>, fuerte en el fuerte Real con 1000 hombres, y porque el mismo Ancurt en persona le acometía empezando a subir<sup>55</sup> por aquella parte que cae adentro y estaba sin foso ni trinchera, sino esenta<sup>56</sup> para subir por ella<sup>57</sup> los carros de la artillería y sus caballos, aquí Parada hizo calar las picas<sup>58</sup> y disparar las boeas de fuego a quemarropa; hicieron de presto un foso pequeño<sup>59</sup> y de sus mismas barracas una mala trinchera con que se cubrían algo. Aquí Ancurt puso toda su fuerza en romper la gente y echarla del fuerte con tal braveza, que se desconfió de poderle sustentar, y así avisó Tutavila al marqués de Leganés<sup>60</sup>, y dió orden<sup>61</sup> se retirasen los del fuerte poco a poco y que la caballería los abrigase, no los siguiese el enemigo y los degollase. Comunicóse con Parada si estaba ahí con seguridad y si se retiraría; dijo que no había que temer; que le diesen otros 1000 hombres más, que estaba con pocos, y así

52. C dice Fuentes.

53. Los tres textos dicen Daza. El nombre, según los papeles contemporáneos, era don Tomás Doça y Mur.

54. pues: falta esta palabra en A y B.

55. A y B: los acometía a subir.

56. esenta: así en A y B; C dice exento.

57. por ella: faltan estas palabras en A y B.

58. las piezas.

59. C dice, con lectura manifiestamente defectuosa: y disparó las bocas de fuego, que a toda diligencia hicieron del puesto a un soto pequeño.

60. A y B: a Leganés.

entraron otros 1000 infantes y el maestre de Campo de Navarra, don Felipe de Agramonte, que peleó bien Nueve veces los acometió Ancurt, y todas le rechazaron<sup>62</sup> matándole lo mejor de su nobleza, y él en tanto peligro que le mataron el caballo. Entonces dos caballeros suyos le retiraron, diciendo que el lugar del general no era adonde le matasen, sino donde matase<sup>63</sup>. Estaba el general francés loco de rabia; enviaba un batallón de los suyos con infantería, y dábanle una valiente carga los nuestros, matándole muchos, y luego daba la vuelta el batallón y venía otro. Nueve veces chocaron, hasta que desmayó su gente y se retiró Ancurt desesperado. Retiróse a su fuerte Real de Villanoveta, y consultó lo que haría<sup>64</sup>. Resolviéronse que se hiciesen ahí fuertes, y esperasen que los nuestros arrancasen, y salidos del fuerte a la campaña, volverían a se acercar como la primera vez, y con eso mesurados entrarían en el fuerte Real primero, y echarían de ahí los nuestros<sup>65</sup>, o si no, dar la batalla en el campo y degollar nuestra gente.

Esto estaban trazando cuando le llegó aviso que el barón de Butier con la caballería de Borgoña esta-

61. A y B; y dió orden. C. dice y dió este orden. La añadidura de este parece indicar que al orden fué dada por Leganés después de haberle avisado Tutavila. Con la redacción de A y B la orden partió de Tutavila, que es a quien Gracián censura.

62. En la dedicatoria de *El Criticón* a Pablo de Parada, menciona Gracián este episodio de la toma y defensa del fuerte Real como la acción más decisiva de aquella jornada: «Desalojó después al que llamaban el invencible Conde de Arcuhurt, sacándole de las trincheras sobre Lérida, acometiendo con su regimiento de la Guarda el fuerte Real, que ocupó y defendió contra el general recelo». Encarece todavía más el mérito de esta negativa a retirarse en el párrafo de *Agudeza y Arte de Ingenio* mencionado en mi comentario preliminar. Como se ve, falta en la carta la frase arrogante que en *Agudeza* puso luego en boca de Parada, sin duda para darle la grandeza épica de los héroes con quienes lo compara.

63. donde matase: C dice donde matase él.

64. C: lo que había de hacer.

65. C dice así: que los nuestros avansasen, y que salidos del fuerte a la campaña volviesen a cerrar como la primera vez, y con eso mezclados entrarían en el fuerte Real y los echarían de allí a los nuestros...



ba dentro por la otra parte, con 400 caballos y 400 infantes; pero no eran sino 200 caballos y 150 infantes. El cual barón tenía orden de venir de Fraga y acometer por la otra parte a las cinco de la mañana. Este venía marchando, y a media legua sintió el ataque a las once; y admirado o confuso dudó de lo hacedero<sup>66</sup>, porque decía: «esto debe de ser rama falsa, y si yo acometo echo a perder la facción; si acaso es el ataque, los nuestros están rechazados», porque sintió la suspensión del pelear, hasta que llegó Ancurt al socorro; entonces sintiendo las cargas tan valientes, se determinó él rechazar también<sup>67</sup>. Llegó a la línea, dijéronle *qui va la*; <sup>68</sup> él entonces dió su carga, y como eran pocos los que guarnecian, luego huyeron, con que entró en la línea sin contradicción. Había dentro un batallón pequeño, y luego los puso en huida. Con esto pasó tres<sup>69</sup> trincheras y contratrincheras y se entró en la plaza; pasó al puente de piedra y dobló hacia Villanoveta. Con esto llegó el aviso a Ancurt que los nuestros habían entrado por la otra parte y que los cercaban<sup>70</sup>. Con esto dijo: «esto es perdido; en retirada a Balaguer», y puso su gente en marcha hacia Balaguer, y pasó todo su bagaje por la puente de palo que allí tenía.<sup>71</sup> Los nuestros estaban suspensos sin poderle avisar, que si el barón de Butier tuviera aviso de que el enemigo huía, hubiera acudido al puente y le hubiera degollado mucha gente y cogido el bagaje, que es lo que más sintió se le fuese. Por otra parte creía que los nuestros habían sido rechazados<sup>72</sup> y estaba en notable cuidado. Al amanecer se vió que el enemigo había huido y

66. C: admirado y confuso dudó de lo que había de hacer.

67. C: se determinó a chocar también.

68. A: dícenle que va ala, lectura viciada que corrijo según C.

69. tres: C dice las.

70. C: los cortaban.

71. El texto de A es defectuoso; adopto la lectura de C.

72. A: habían rechazado, que probablemente es mejor lectura en la lengua antigua.

cortado al puente de palo porque no le siguiesen; quemáronle también las barracas<sup>73</sup>.

Duró el pelear cuatro horas justas, siempre peleando valerosamente y<sup>74</sup> dando valientes cargas. Olvidábaseme decir que cuando Parada pidió más gente, entró también el duque del Infantado con 1000 caballos, los cuales dieron en el tercio de los catalanes, que más abajo estaban en batallones y algunos escuadrones de caballería, y los hicieron huir luego. El cojo de Groglet<sup>75</sup> tocó rama por Villanoveta al principio del ataque, y los valones por el cuartel de los catalanes, para divertir a Ancurt.

Llegó éste a la posta a Balaguer con solos 30 caballos. Lleva más de 2000 heridos y quedan muertos los mejores y toda la gente particular; vióse bien después ser así, porque todos los muertos, que serían hasta 400, eran blancos como la nieve, y unas melenas rubias mezcladas con los cabellos, que en mi vida vi un espectáculo más horroroso<sup>76</sup>. Confesé algunos que aún esalban vivos; otros no querían confesarse, que decían ser de la religión, esto es, herejes. En un instante los desnudaron a todos; hasta don Carlos de Mendoza estaba en cueros con dos heridas, una que le atravesaba del cuello al costado, y otra en al cabeza; al conde de Vagos los mismos nuestros lo pillaron y echaron por el foso. Son pocos nuestros muertos; no llegan a 100. Los heridos, hasta 300. Dejó el enemigo toda su artillería<sup>77</sup>, más de 20 cañones,

73. C: puente de palo; porque no le siguiesen quemó también las barcas.

74. siempre peleando valerosamente y: faltan estas palabras en C.

75. El ms. A dice: el rojo de Grosfol. En el impreso C hay una nota al pie de la página que dice así: «Está corregido de manera que no pueden bien distinguirse las letras; pero en todas las relaciones de aquel tiempo se hace mención de un teniente coronel que tenía por apodo el Cojo.» En cuanto al nombre, los manuscritos ofrecen las variantes Groglet, Groglet, Grosfol.

76. Así el texto de C; el ms. A dice: blancos como una leche y unas melenas negras, mezclados con los caballos, que en mi vida vi espectáculos más horrendos.

77. C: hasta 300 dejó el enemigo. Perdió además toda la artillería...



los dos puentes, el de barcas y el de palo, muchos viveres y municiones. En el fuerte Real que ganaron los nuestros había tres piezas de artillería, que luego cargaron y les hacían grande daño a los franceses. Brito no hizo surtida alguna porque no tenía gente; esto le faltaba, que viveres tenía para cuatro meses; mas antes se le han muerto muchos soldados de hambre, pudiéndoles dar más onzas, y casi perdiera la plaza por sexma<sup>78</sup> de viveres y falta de gente<sup>79</sup>. Hay algunos prisioneros, no muchos, y algunos de cuenta.

Esta es, mi padre, la relación cierta de lo sucedido<sup>80</sup>, para que V. R. dé gracias al Señor y a su Madre Santísima, que en su día se comenzó la pelea y en jueves se ganó la victoria, desagraviándose el Santísimo de tantos agravios como aquí estos sacramentarios le han hecho<sup>81</sup>, públicamente predicando la Preja<sup>82</sup>, en el sitio y aun se decía que por la parte que fueron vencidos.

Al duque del Infantado se debe mucho, que instó mucho a que se acometiese, y después peleó muy bien poniéndose en el mayor peligro. Débese princi-

78. *sexma*: así en A y B. C imprime *sobra*. La palabra *sexma* o *sesma* significaba entonces la sexta parte de cualquier cosa, medida, peso, capacidad, etc. Aquí tiene el sentido de reducción, racionamiento insuficiente de los viveres. Se usaron también en la lengua antigua las formas masculinas *sexmo*, *sesmo*, y el verbo *sesmar*, este último con el sentido general de reducir a una parte muy pequeña, análogo al que corresponde a *diezmar*. Este es el significado que hay que dar a la *sexma* de nuestro texto.

79. En el ms. A. hay una nota marginal, escrita por la misma mano, que dice así: «Esto dice este padre porque Brito echó a los padres de la Compañía de Lérida, por haber descubierto una conjuración en que entrarían y predicar públicamente contra el Rey de España, induciendo a los paisanos a que se levantasen. El primer hombre es que quiere quitar a Brito la gloria desta campaña y tachar su gobierno en la defensa de Lérida.» Una apostilla del mismo sentido, aunque más breve, se encuentra también al margen del ms. B. Se sabe que, en efecto, Brito obligó al rector de los Jesuitas a evacuar la plaza (P. Prieto Llovera, *Los sitios de Lérida*, pág. 71).

80. *cierta de lo sucedido*: faltan estas palabras en A y B.

81. C: *le habían hecho*.

82. A y B dicen *la presa*. Alude a la *prêche* o prédica de los protestantes.

palmente<sup>83</sup> la victoria al valiente Pablo de Prada, y confieso a V. R. que yo tengo alguna parte, de modo que ahora a todos los soldados y algunos señores, cuando me ven<sup>84</sup>, me llaman el P. de la Victoria. Dióme el Señor su espíritu aquel día para exhortarlos, y una voz de clarín. Sea Dios glorificado; todo ha sido un milagro, porque tenía el enemigo 8000 infantes y 3000<sup>85</sup> caballos, y nosotros no teníamos más que 5000 infantes y 2000 caballos, y ellos fortificados de siete meses<sup>86</sup>.

V. R. comunique ésta con el señor don Fernando y con el señor don Francisco de Borja<sup>87</sup>, y crea V. R. que está escrita verdadera, y lo más vide yo<sup>88</sup> porque exhorté<sup>89</sup> los tercios así como iban entrando a pelear; por señas que dieron dos balas de artillería en un escuadrón donde yo actualmente estaba enton-

83. *principalmente*: falta esta palabra en A y B. El haberla añadido C obedece con toda probabilidad al deseo de atenuar la afirmación demasiado rotunda de Gracián, por si pudiera molestar algunas susceptibilidades. No era esta, sin embargo, la opinión de Gracián, que tanto aquí como en otras obras suyas atribuye exclusivamente a Parada el éxito de la batalla, según queda explicado en el estudio preliminar.

84. *cuando me ven*: faltan estas palabras en A y B. Por el interés que tiene este autoelogio, de Gracián reproduzco la redacción de C, que dice así: «...y confieso a V. R. que yo tuve alguna parte, de modo que ahora todos los soldados y aun señores, cuando me ven, me llaman el P. de la Victoria». Como se ve, esta redacción insiste un poco más en los términos elogiosos. Es seguramente igual a las copias que los jesuitas hicieron llegar al Rey, y está ligeramente retocada con respecto al texto de A y B. A mi modo de ver, el empleo del presente, *tengo alguna parte*, en A y B, indica que estas copias están más cerca de la redacción primitiva de Gracián, hecha inmediatamente después de los sucesos que narra. El uso del pretérito, *tuve alguna parte*, en el relato de C, parece indicar un retoque hecho con posterioridad, y quizás por otra mano.

85. C dice 2.000.

86. C añade: *que admira el ver lo que han trabajado*.

87. En C, este párrafo comienza así: *V. R., mi padre, se acuerde de este su siervo en sus santos sacrificios y oraciones, y comunique ésta con el señor don Fernando, a quien beso su mano, y con el señor don Francisco de Borja*. Esta redacción, probablemente retocada, acentúa los términos respetuosos con que se dirige tanto a su corresponsal como a los magnates palatinos que habían de comunicar la carta al Rey.

Entre los «realces» que habían de adornar a *El Discreto* (1646) Gracián propone como modelo de «No sea desigual» al duque Francisco de Borja y a la duquesa Artemisia Doria y Colonna.



ces y muchas balas de mosquete que pasaban <sup>90</sup>. Toda la noche confesé marchando y cuando hacíamos alto: en mi vida he trabajado más Sea todo a gloria del Señor, que me guarde a V. R. Lérida y Noviembre 24 de 1646.

En este punto he hablado con los prisioneros franceses que están en nuestras aulas <sup>91</sup>, y con un capitán de caballos dellos, y me asegura que los cogimos durmiendo a todos, y que el de Ancurt estaba en la cama, que pensaba nos íbamos hacia Flix.

88. *que está escrita verdadera, y lo más vide yo: C dice que esta relación es cierta y verdadera y que lo más vi yo.*

89. *porque exhorté: en C se lee porque estuve exhortando.*

90. *C dice: que pasaban zumbando. Como vamos viendo, esta última parte es la más retocada de la carta, y muchas de las enmiendas no pueden achacarse a errores de los copistas, sino que parecen deliberadamente hechas.*

91. *en nuestras aulas, es decir, en las del Colegio de los Jesuitas de Lérida. Desde allí escribió seguramente su carta el P. Gracián.*

